

EL DESEO DE FAMA EN LA EPICA ANGLOSAJONA Y EN LAS VIDAS DE SANTOS INGLESES DE AELFRIC

Pedro Gonzalo Abascal
Escuela Oficial de Idiomas de León

RESUMEN

El deseo de fama como rasgo caracterizador de los héroes de los poemas épicos en inglés antiguo, pertenece asimismo a la tipología de los santos ingleses de Aelfric: San Swituno, San Edmundo, San Oswaldo, San Albano y Santa Aetheldreda. Para San Agustín, cuyas obras son fuente de inspiración para ambos géneros de la literatura anglosajona, el deseo de fama de los héroes evita vicios más nocivos en cuanto estimula a imitar a quienes realizan hechos en beneficio de la nación. La difusión de la fama de los santos igualmente propone un modelo, no sólo de virtud cristiana sino también de héroe germánico-cristiano al servicio de su gente.

Palabras clave

Literatura anglosajona, rasgos épico-germánicos, vidas de santos, deseo de fama, Aelfric.

ABSTRACT

The desire of fame as a characterization trait of the heroes of the epic poems in Old English, also belongs to the typology of Aelfric's English saints: St Swithun, St Edmund, St Oswald, St Alban and St Aethelthryth. To St Augustine, whose works are a source of inspiration to both genres of the Anglo-Saxon literature, the heroes' desire of fame prevents from other more harmful vices inasmuch as it encourages to imitate those who carry out deeds for the benefit of the nation. The spread of the saints' fame likewise proposes a model, not only of Christian virtue but also of a Germanic Christian hero in the service of his people.

Key words

Anglo-Saxon literature, Germanic epic traits, lives of saints, desire of fame, Aelfric.

Es significativa la extensión que los relatos de Aelfric (abad de Eynsham, ca. 955-1020) dedican a ilustrar la fama de sus santos ingleses: San Swituno, San Edmundo, San Oswaldo, San Albano y Santa Aetheldreda. Si bien tanto los poemas épicos como las narraciones hagiográficas cumplen

un objetivo primordial de difusión de la fama de sus protagonistas, los recursos que utilizan, desde el punto de vista estructural, son distintos. En líneas generales, las referencias a la fama de los héroes épicos son muy concretas y suelen aparecer frecuentemente a lo largo del poema, aunque no en posiciones fijas; los lugares más habituales son: en el momento de introducir un discurso, o previamente al inicio de un combate, o como frase apositiva que describe el carácter del personaje. En cambio, AElfric parece querer dejar un sitio determinado en sus relatos para realzar la fama del santo. Una vez que ha narrado los hechos de interés que aquél ha realizado en vida, pasa a la enumeración de los milagros que obra una vez fallecido o bien antes de morir. Son estos milagros, cuyo contenido llega a ocupar la segunda mitad, o prácticamente todo el relato como en el caso de San Swituno, los que favorecen la difusión de la fama del santo.

Aunque se pueden establecer algunos paralelismos entre el contenido de los rasgos que proporcionan fama tanto a los héroes épicos como a los santos ingleses de AElfric, lo cierto es que existe una diferencia patente en lo que se refiere al deseo de fama en unos y otros. En efecto, el deseo de fama o gloria terrena es parte esencial en la caracterización de los protagonistas de la épica anglosajona¹. Esta afirmación es fácilmente deducible de la consideración de la fama como último objetivo al que éstos dirigen sus acciones. Perdurar en el recuerdo de los hombres por las hazañas que se realizan, es lo que mueve al héroe a ejecutar acciones heroicas que trasciendan el mero ámbito privado. Estos hechos se considerarán heroicos, y a sus autores héroes, en la medida en que su difusión, en el espacio y en el tiempo, provoquen la admiración de quienes tengan conocimiento de ellos. Los héroes de la épica, aún en período de transición entre la tradición germánico-pagana y las nuevas doctrinas cristianas,² anhelan una especie de segunda vida en la memoria de quienes sean receptores de la heroicidad de sus acciones. J. R. R. Tolkien fue uno de los primeros estudiosos que analizó los dos

¹ Vid. BRAVO, A. y GONZALO, P., *Héroes y santos en la literatura anglosajona*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo (Oviedo 1994); y BRAVO, A.: "La fama como rasgo distintivo de los héroes anglosajones", *Héroe y antihéroe en la literatura inglesa*, Actas del V Congreso AEDEAN, Alhambra (Madrid 1983) 90-9.

² Son numerosos los críticos que hablan de una superposición o complementación de las nociones germánico-paganas y cristianas en la épica anglosajona; pueden consultarse entre otros a TOLKIEN, J.R.R.: "Beowulf: The Monsters and the Critics" en NICHOLSON, L.E., (ed.) *An Anthology of Beowulf Criticism*, University of Notre Dame Press (Notre Dame 1966) 51-103 (publicado por primera vez en *Proceedings of the British Academy* 22 (1936) 245-95); WRENN, C.L. y BOLTON, W.F., *Beowulf with the Finnesburg Fragment*, University of Exeter (Exeter 1988); CHICKERING, H.D., *Beowulf: A Dual-Language Edition*, Anchor Books (Nueva York 1989).

términos que con más frecuencia representan este deseo de fama en el poema *Beowulf*: *lof* y *dom*,³ y señala el origen pagano de este afán de alabanza típico de la épica anglosajona en estos términos:

"Thus the author of *Beowulf* grasped fully the idea of *lof* or *dom*, the noble pagan's desire for the merited praise of the noble. For if this limited immortality of renown naturally exists as a strong motive together with actual heathen practice and belief, it can also long outlive them. It is the natural residuum when the gods are destroyed, whether unbelief comes from within or without. The prominence of the motive of *lof* in *Beowulf* -long ago pointed out by Earle- may be interpreted, then, as a sign that a pagan time was not far away from the poet, and perhaps also that the end of English paganism (at least among the noble classes for whom and by whom such traditions were preserved) was marked by a twilight period, similar to that observable later in Scandinavia. The gods faded or receded, and man was left to carry on his war unaided. His trust was in his own power and will, and his reward was the praise of his peers during his life and after his death."⁴

Afirma San Agustín, cuya influencia en la literatura anglosajona es manifiesta,⁵ que los hombres que ansian la gloria humana no son perfectos. Sin embargo, el hecho de que este anhelo les mueva a realizar acciones esforzadas, asumiendo generosamente el sufrimiento personal que ello supone, en bien de la patria, hace que moralmente sean menos malos. San Agustín se está refiriendo aquí a los héroes y gobernantes de la Roma pagana. Es en este sentido en el que menciona a Cicerón (*De Republica* 5, 9) y su ideal de príncipe romano, emprendedor de acciones heroicas por amor a la gloria humana:

Verum tamen qui libidines turpiores fide pietatis inetrato Spiritu sancto et amore intellegibilis pulchritudinis non refrenant, melius saltem cupiditate humanae laudis et gloriae non quidem iam sancti, sed minus turpes sunt. Etiam Tullius hinc dissimulare non potuit in eiusdem libris quos de re publica scripsit, ubi loquitur de instituendo principe civitates, quem dicit alendum esse gloria, et

³ Vid. TOLKIEN, J.R.R., *op. cit.*, 92: "*Lof* is ultimately and etymologically "value", "valuation", and so "praise", as we may say (itself derived from *pretium*). *Dom* is "judgement", "assessment, and in one branch "just esteem", "merited renown".

⁴ *Ibid.*, 91.

⁵ Vid. HUPPÉ, B.P., *Doctrine and Poetry: Augustine's Influence on Old English Poetry*, State University of New York Press (Albany 1959).

*consequenter commemorat maiores suos multa mira atque praeclara gloriae cupiditate fecisse. Huic igitur vitio non solum non resistebant, verum etiam id excitandum et accendendum esse censebant, putantes hoc utile esse rei publicae.*⁶

El puente de unión entre las ideas pagana y cristiana acerca de la buena fama que debe adornar al buen gobernante, se vislumbra en las últimas palabras que he resaltado en la cita anterior. Desde luego, se observa en este texto de San Agustín un precedente de lo que en la épica anglosajona el héroe Beowulf expresa en los siguientes términos: *wyrce se the mote / domes aer deathe*.⁷

Sin embargo, esta concepción pagana de la fama no está muy alejada de lo que San Agustín defiende como verdadera virtud. Por una parte, la búsqueda de gloria lleva al héroe pagano a realizar hechos útiles a la república y, personalmente, le aparta de vicios más nocivos. Por otra, el héroe anglosajón también ejecuta acciones heroicas en beneficio de su pueblo o de naciones vecinas, como es el caso de Beowulf; pero además ha de rechazar cualquier manifestación de soberbia, causa de todo mal individual y colectivo. Como consecuencia, parece quedar justificado, desde el punto de vista agustiniano, el adornar a tales héroes anglosajones con el rasgo épico del deseo de fama, puesto que son héroes cristianos que disponen de su vida en beneficio de los demás, a la vez que proponen un modelo que imitar. Es evidente, pues, la semejanza entre estos personajes y los santos que nos presenta AElfric, cuya fama (de santidad) los constituye en ejemplo de vida cristiana. Declara San Agustín cuál ha de ser el auténtico contenido y motivo de las buenas acciones emprendidas por el cristiano: la defensa de la justicia y el amor a la verdad informarán la bondad de tales actos,⁸ mientras que el móvil que empuja a realizarlos trasciende el mero afán de alabanza humana. Éste, por el contrario, será mover a quienes contemplan o conocen tales hechos a dar gloria a Dios e imitar el ejemplo de rectitud cristiana de quienes así obraron.⁹ Es

⁶ San AGUSTIN, *Civitas Dei*, V, 13, 3-4 (el realce es mío); la edición consultada fue la de la Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid 1977).

⁷ Beowulf, ll. 1387b-8a. "Que consiga fama aquél que pueda antes de la muerte"; se consultó la edición de KLAEBER, F., *Beowulf and the Fight at Finnsburg*, D.C. Heath & Co (Boston 1950).

⁸ Vid. San AGUSTIN, op. cit., V, 14, 7: *Quae in hac vita etsi non funditus eradicatur ex corde, quia etiam bene proficientes animos temptare non cessat, saltem cupiditas gloriae superetur dilectione iustitiae, ut, si alicubi tacent quae apud quosque inprobantur, si bona, si recta sunt, etiam ipse amor humanae laudis erubescat et cedat amori veritatis.*

⁹ Vid. *Ibid.*, V, 14, 5: *Luceant, inquit, opera vestra coram hominibus, ut videant bona facta vestra et glorificent patrem vestrum, qui in caelis est (Matth. 5, 16). Non ergo ut videamini ab eis, id est hac intentione ut eos ad nos converti velitis, quia non per nos aliquid estis; sed ut glorificent patrem vestrum, qui in caelis est, ad quem conversi fiant quod estis.*

en este sentido en el que L. L. Schücking analiza la posibilidad de una intencionalidad didáctica, por parte del poeta de *Beowulf*, que procuraría mostrar un modelo de príncipe o gobernante germánico-cristiano de corte agustiniano.¹⁰ Afirma este autor lo siguiente:

"The teaching of Augustine (...) spiritualizes the authoritative office by asking from its bearer above all wisdom, piety, and kindness. The prince must be master of his desires and passions, and especially, not yield power over himself to the greatest and for him the most dangerous sin -pride (*superbia*), but remain modest and humble. His rule should be a service in love, benevolence, sympathetic care. He is indulgent and pardons easily. If he is forced to act harshly, he tries to compensate by mercy and ample charity. His purpose is to bring and keep for himself and his people the true peace of God on earth. For the highest purpose of life is harmony (*ordinata concordia*) between states, within the state and within the family. In contrast to such a *rex iustus* who always appears as a *good shepherd* and with the *qualities of a father*, is the *tyrannus or rex iniustus*, who is ruled by the *radix vitiorum: superbia or amor sui*."

Esta descripción de las cualidades del gobernante cristiano, bien podría aplicarse, no sólo a los héroes épicos anglosajones, sino también a los santos ingleses de AElfric. En ella se enumera una serie de virtudes y valores morales, a la vez que se señala el vicio que puede dar al traste con la disposición virtuosa del gobernante: la soberbia. Por su parte, la segunda vida que espera el santo y que se esfuerza en conseguir es la gloria eterna; para ello es condición esencial el abandono y desprecio de las cosas mundanas, cuyo apego aparta de dicho fin. Una de ellas es, precisamente, el ansia de la alabanza humana, como ya se detalló anteriormente. Aidan, el obispo enviado desde Escocia al rey Oswaldo para evangelizar Northumbria, reúne las características propias de este ideal cristiano cuando se dice de él lo siguiente: *se waes maeres lifes man on munuclire drohtnunge and he ealle woruld-cara awearp fram his heortan nanes things wilnigende butan godes willan*.¹²

¹⁰ Cfr. SCHÜCKING, L.L.: "The Ideal of Kingship in *Beowulf*" en NICHOLSON, L.E. (ed.), *op. cit.*, 35-49 (publicado por primera vez en *Modern Humanities Research Association Bulletin* 3 (1929) 143-54).

¹¹ *Ibid.*, 39.

¹² Los textos de las vidas de santos ingleses de AElfric fueron tomados de la edición de SKEAT, W.W., *AElfric's Lives of Saints, Early English Text Society, Oxford University Press* (Londres 1966); el texto citado está en vol. II, 128: "El fue un hombre muy famoso en el modo de vida monástico, y arrojó toda inquietud mundana de su corazón, y nada deseó sino la voluntad de Dios".

Un caso aparentemente distinto es el del obispo San Swituno. En dos ocasiones a lo largo del relato de AElfric, manifiesta el santo obispo su afán de darse a conocer a los hombres. La primera mención aparece durante las palabras que en una visión dirige San Swituno a un herrero. En ella le pide que se dirija a un monje llamado Eadsige y le comunique su deseo de que sus restos mortales sean trasladados al interior de la iglesia de Winchester, su antigua sede episcopal. Esto ha de hacerse con el beneplácito del obispo AEthelwold, pues a él le ha sido otorgado el honor de dar a conocer al mundo a este nuevo santo. Éstas son las palabras de San Swituno: *and sege him to sothan thaet swithun se bisceop het thaet he fare to athelwolde bisceope and secge thaet he ge-openige him sylf mine byrgene and mine ban gebringe binnan thaere cyrcan forthan the him is getithod thaet ic on his timan beo mannum geswutelod.*¹³ Una segunda referencia, quizá ahora más bien de manera indirecta, hace San Swituno a su deseo de darse a conocer, de alcanzar fama entre las gentes. Esta vez se aparece en sueños a un noble enfermo de la Isla de Wight. En el diálogo que se establece entre ambos, el noble pregunta a San Swituno quién es y éste responde: *Tha cwaeth se halga swythum ic eom sethe nu niwan com swylce he cwaede swa ic waes geswutelod nu niwan.*¹⁴

Ciertamente se comprende que el deseo de fama que muestra este santo obispo es muy distinto del que caracteriza a los héroes épicos. Por una parte, San Swituno quiere extender su fama después de muerto, por medio de visiones y apariciones en sueños donde expone sus deseos a gente sencilla y enfermos. Por otra, la finalidad que busca no es la alabanza humana, sino, muy al contrario, la devoción hacia sus reliquias, de forma que muchos hombres y mujeres puedan encontrar la curación de sus enfermedades. Como consecuencia de esta serie de curaciones milagrosas y hechos extraordinarios, la fama del santo alcanzará a una gran multitud de personas y lugares: *Binnon tyn dagum thaer wurdon twa hund manna gehaelede and swa fela binnan twelf monthum thaet man hi getellan ne mihte.*¹⁵ A este respecto, cabe observar la evolución tan sorprendente que experimenta la fama de San Swituno desde el comienzo de la narración hasta el final de la misma. Así, AElfric comenta con cierta indignación que

¹³ *Ibid.*, vol. I, 442-4: "... y le digas exactamente que Swituno el obispo le ha ordenado dirigirse al obispo AElhelwold y decirle que debe él mismo abrir mi tumba y llevar mis huesos al interior de la iglesia, porque a él se le ha concedido que durante su episcopado yo sea dado a conocer a los hombres."

¹⁴ *Ibid.*, 464: "Entonces dijo el santo Swituno: "yo soy el que acaba ahora de llegar", como si él hubiese querido decir: "yo soy el que ahora acaba de darse a conocer."

¹⁵ *Ibid.*, 450: "durante diez días doscientos hombres fueron curados, y tantos durante doce meses que nadie podía contarlos."

nadie se haya tomado la molestia de poner por escrito la vida del obispo para ejemplo de futuras generaciones: *Thaet waes thaera gymeleast the on life hine cuthon thaet hi noldon awritan his weorc and drohtnunge tham towerdum mannum the his mihte ne cuthon.*¹⁶ Más adelante en el relato, cuando comienzan a obrarse los milagros junto al sepulcro de San Swituno, situado en el exterior de la iglesia de Winchester, los monjes piensan que son debidos a la intercesión de otro santo: *Tha nyston tha munecas be tham maeran halgan and wendon thaet sum other halga gehaelde thone mann.*¹⁷ Los milagros comienzan a ser cada vez más frecuentes y, por tanto, se extiende más ampliamente su fama. Tanto es así que Aethelwold, en caldad de obispo de Winchester, ordena a los monjes del monasterio donde reposan los restos de San Swituno que canten el *Te Deum* cada vez que se realice una curación milagrosa. Ante el cansancio de los religiosos, que no cesan de entonar el himno litúrgico, el santo obispo decide actuar y, en una visión, amenaza con interrumpir las curaciones a menos que se cumplan las disposiciones de Aethelwold. Si prevalece la obediencia, entonces los milagros serán tan numerosos y sorprendentes como jamás se hayan visto: *thonne wurthath mid him wundra swa fela thaet nan man ne maeg gemunan on life thaet aenig man gesawe swylce wundra ahwaer.*¹⁸

Hacia el final del relato, una vez terminada la larga serie de milagros realizados por la intercesión de este santo, Aelfric reconoce que no es posible hacer recuento de todos los hechos extraordinarios obrados por San Swituno: *Ne mage we awritan ne mid wordum asecgan ealle tha wundra the se halga wer swithun thurh god gefremode on thaes folces gesihthe, ge on gehaestum mannum ge on unhalum mannum, mannum to swutelunge thaet hi sylfe magon godes rice geearnian mid godum weorcum swa swa swithun dyde the nu scinth thurh wundra.*¹⁹ En este último fragmento, que podría considerarse como el culmen del proceso que ha llevado a San Swituno a alcanzar fama entre los hombres, se menciona

¹⁶ *Ibid.*, 442: "Tal fue la indiferencia de quienes lo conocieron en vida que no quisieron poner por escrito sus obras y palabras para las futuras generaciones que no conocieron su poder."

¹⁷ *Ibid.*, 448: "En aquel momento los monjes aún no sabían del gran santo y pensaron que algún otro santo había curado a aquel hombre."

¹⁸ *Ibid.*, 456: "Entonces se obrarán entre ellos tantos milagros que nadie será capaz de recordar en toda su vida que alguien haya visto tales milagros en algún otro lugar."

¹⁹ *Ibid.*, 466-8: "No podemos escribir ni referir con palabras todos los milagros que el santo varón Swituno obró por el poder de Dios a la vista del pueblo tanto con prisioneros como con enfermos, para manifestar a los hombres que ellos mismos pueden merecer el reino del cielo en virtud de las buenas obras, como hizo Swituno, que resplandece ahora por medio de sus milagros."

asimismo el motivo de los milagros. Éstos tienen como principal objetivo estimular la piedad y el culto a Dios a través de sus santos. Asimismo, como en el caso de los héroes épicos, los santos son modelos de vida cristiana susceptibles de imitación. Con respecto a esta característica de ejemplaridad, común a todas las vidas de santos, comenta San Agustín que la gloria que alcanzaron los apóstoles tenía también como fin el procurar que aquéllos a quienes predicaban imitasen su modo de vivir:

*Et quod eos divina facientes atque dicentes divineque viventes (...) ingens in ecclesia Christi gloria consecuta est, non in ea tamquam in suae virtutis fine quieverunt, sed eam quoque ipsam ad Dei gloriam referentes, cuius gratia tales erant, isto quoque fomite eos, quibus consulebant, ad amorem illius, a quo et ipsi tales fierent, accendebant.*²⁰

Por todo ello, este tipo de prodigios resulta muy conveniente para dar renombre al santo y para que, de este modo, los fieles tengan un punto de referencia ascético y moral. Ha de tenerse en cuenta que la fama que adquiere el santo es, obviamente, una fama de santidad que ha ido cultivando ya en vida por medio de sus buenas obras realizadas de acuerdo con la voluntad divina. Los milagros no serían otra cosa que la confirmación por parte de Dios, único que tiene poder sobre el orden natural, de la perfecta adecuación de la vida del santo con su divina voluntad.²¹ Uno de los elementos que configuran esta adecuación de voluntades divina y humana es precisamente el desprecio de aquella gloria que sólo anhela la alabanza humana sin referencia sobrenatural. Como se mencionó más arriba al comentar el pensamiento agustiniano acerca de la gloria humana, ésta ensorberce y aparta de Dios.

San Oswaldo, consecuentemente, trabaja por la gloria eterna y rechaza la alabanza humana de la que su cargo le hubiera permitido disfrutar: *He fulworhte on eferwic thaet aenlice mynster the his maeg eadwine aer begunnon haefde and he swanc for heofonan rice mid singalum gebedum swithor thonne he hogode hu he geheolde on worulde tha hwilwendlican gethincthu the he hwonlice lufode.*²² Ciertamente, tenemos

²⁰ San AGUSTIN, *op. cit.*, V, 14, 4.

²¹ Cfr., por ejemplo, SKEAT, W.W., *op. cit.*, vol. II, 328. AElfric afirma que la desaparición de las heridas de San Edmundo y la incorruptibilidad de su cadáver muestran la pureza de su vida: *His lichama us cyth the lith un-formolsnod thaet he butan forligre her on worulde leofode and mid clænum life to criste sithode*: "Su cuerpo, que yace incorruptible, nos mostró que vivió sin fornicación aquí en este mundo, y por su vida pura alcanzó a Cristo."

²² *Ibid.*, 132: "Completó en York el noble monasterio que su pariente Edwin había comenzado anteriormente, y se afanó por el reino de los cielos con continuas plegarias mucho más de lo que se preocupó por preservar en este mundo las dignidades transitorias, a las que él poco amó."

en San Oswaldo un rey anglosajón que reúne en plenitud una serie de cualidades propias del monarca cristiano de la época. Éstas, de aparición circunstancial en los poemas épicos, son descritas en los relatos de AElfric con cierto detenimiento. Es el caso de la vida de piedad de este rey: el rezo de maitines, la oración fervorosa desde el alba, la posición de las manos mientras se dirige a Dios. Asimismo, AElfric menciona la caridad, humildad y generosidad de un rey empeñado en la construcción de iglesias y en la fundación de monasterios. Por otra parte, los adjetivos que acompañan ahora al nombre del rey se diferencian de los correspondientes epítetos que caracterizan a los héroes épicos. AElfric habla de San Oswaldo como *oswold se eadiga, gesaeligan cyninge, geleaffulla oswold northhymbra cyning, halgan oswolde*.²³ Todas estas características, pertenecientes a la ascética cristiana, formarían parte de la fama de los santos que AElfric desea transmitir a los receptores de sus relatos. El contraste con los epítetos o frases apositivas de la épica es evidente; por citar algunos ejemplos: *se the manna waes maegene strengest*;²⁴ *Aetheric, aethele gefera, / fus and forthgeorn*;²⁵ *deormod haeleth; wreccea wide cuth*;²⁶ *Alexandeas eaþra ricost / monna cynnes*.²⁷

Sin embargo, estos santos también comparten algunos de los rasgos propios del modelo de héroe épico-germánico. La unidad política y territorial del reino era, como se señaló anteriormente, uno de los logros por los que el monarca germánico podía ser estimado como famoso. En San Oswaldo también se cumple este requisito, aunque en una doble vertiente. Por un lado, consigue la unidad espiritual de su pueblo: *Hwaet tha oswold ongann embe godes willan to smeagenne sona swa he rices geweold and wolde gebigan his leoda to geleafan and to tham lifigendan gode*.²⁸ Por otro,

²³ *Ibid.*, 126, 128, 134 y 142, respectivamente: "el bienaventurado Oswaldo; el bendito rey; el fiel Oswaldo, rey de los northumbrios; el santo Oswaldo."

²⁴ *Beowulf*, ll. 789: "aquél que era el más fuerte y poderoso de entre los hombres."

²⁵ *The Battle of Maldon*, ll. 279-80a: "AETHERIC, un noble camarada, valiente e impetuoso"; se consultó la edición de SCRAGG, D.G., *The Battle of Maldon*, Manchester University Press (Manchester 1981).

²⁶ *The Finnesburg Fragment*, ll. 23a. y 25a.: "un héroe valiente; un guerrero en todas partes conocido"; se utilizó la edición anteriormente citada de Klaeber.

²⁷ *Widsith*, ll. 15-6a: "Alejandro, el más poderoso de entre los de la raza humana"; se manejó la edición de MALONE, K., *Widsith*, Rosenkilde & Bagger (Copenhague 1962). El mejor estudio sobre el estilo apositivo en la literatura anglosajona es el de ROBINSON, F.C., *Beowulf and the Appositive Style*, The University of Tennessee Press (Knoxville 1985).

²⁸ SKEAT, W.W., *op. cit.*, vol. II, 128: "¡Escuchad! Oswaldo comenzó a interesarse por lo concerniente a la voluntad de Dios tan pronto como subió al trono, y deseó convertir a su pueblo a la fe y al Dios vivo."

la unidad territorial de su reino se ve engrosada por el vasallaje que le rinden cuatro naciones vecinas: los pictos, britanos, escotos y anglos. Estas alianzas son fruto, en palabras de AElfric, de la voluntad divina que de alguna manera quiere recompensar la virtud del rey: *Oswoldes cynerice wearth gerymed tha swythe swa thaet feower theoda hine underfengon to hlaforde peohtas and bryttas Scottas and angle swa swa se aelmihtiga god hi geanlaehte to tham for oswoldes geearnungum the hine aefre wurthode.*²⁹ La fama de San Oswaldo está asimismo fundamentada en otros rasgos épico-germánicos. Por ejemplo, la generosidad del caudillo germánico para con sus súbditos está presente en el episodio del banquete de Pascua, en el que obsequia a los menesterosos que acuden a palacio los manjares y la vajilla de plata. La lealtad a sus guerreros en el momento del combate también es evidente. Las siguientes palabras son un resumen de lo que, presumiblemente, AElfric entendería por un buen príncipe cristiano: *Hwaet tha oswold cyning his cynedom geheold hlisfullice for worulde and mid micclum geleafan and on eallum daedum his drihten arwurthode oth thaet he ofslagen wearth for his folces ware.*³⁰ Seguramente este pasaje haga recordar las últimas líneas del poema *Beowulf*. Allí también se habla de un rey protector y defensor del pueblo: *heorth-geneatas.*³¹ Las palabras de sus seguidores declaran en grado superlativo las virtudes claves del buen rey, que *Beowulf* poseyó: *manna mildust, mon-thwaerust, leodum lithost, lof-*

²⁹ *Ibid.*, 132: "Entonces el reino de Oswaldo se extendió en gran medida puesto que cuatro naciones le recibieron como señor, los pictos, los britones, los escotos y los anglos, como si el Todopoderoso Dios los hubiese unido a propósito por los méritos de Oswaldo, que siempre le honró." Vid. también 134 donde se narra la conversión y bautizo de Cynegils, rey de Wessex. La posible actuación de San Oswaldo como padrino en la ceremonia de bautismo pudo haber estrechado a ambos reinos, Wessex y Northumbria, en lazos de amistad.

³⁰ *Ibid.*, 134: "pues bien, el rey Oswaldo gobernó su reino gloriosamente por lo que respecta a este mundo, y con gran fe en todas sus obras reverenció a su Señor, hasta que fue muerto en la defensa de su pueblo."

³¹ *Beowulf*, ll. 3179. Cfr. KASKE, R.E., "Sapientia et Fortitudo as the Controlling Theme in *Beowulf*", en NICHOLSON, L.E. (ed.): *op. cit.*, 308 (publicado por vez primera en *Studies in Philology* 55 (1958) 423-457). Interpreta este autor la lucha final de *Beowulf* contra el dragón para proteger a la nación géata desde una perspectiva simbólica: "One important consideration is that the dragon fight as I have interpreted it represents not only *Beowulf's* victory over potential *malitia* in himself, but also his battle against *malitia* in his people an his defense of them against a literal monster; and these two themes certainly gain by *Beowulf's* not only facing death but undergoing it, bravely and willingly for his people's sake. Again, in both Germanic and *Cristian* terms the fact of death, of final physical defeat, is inevitable and relatively unimportant; what is of desperate importance is having fought the good fight. And the dragon fight is not only the climax, but also the summary of *Beowulf's* kingship and of his life -in a sense, he has always fought the dragon."

geornost.³² En San Oswaldo tenemos, a tenor de esta última cita de su relato, a un monarca ejemplar tanto en el plano temporal como en el espiritual, que alcanza fama no sólo en las tareas de gobierno de su reino, sino también en la adhesión a la fe en Dios y que, finalmente, muere por la defensa de sus súbditos. Su vida y los milagros a él atribuidos sirven para acrecentar la fama de este rey santo que, según AElfric, se extendió rápidamente por muchas naciones europeas: *Tha asprang his hlisa geond tha land wide and eac swilce to irlande and eac suth to franclande*.³³

Un elenco similar de virtudes cristianas y rasgos épicos es aplicable al otro rey anglosajón cuya vida describe AElfric: San Edmundo. También él es apodado con epítetos semejantes a los señalados para San Oswaldo: *Eadmund se eadiga, geleaf-fullan cyning*.³⁴ Es un gobernante humilde y pladoso: *he waes ead-mod and gethungen*; bondadoso y caritativo: *he waes cystig waedlum, mid wel-willendnyse gewissode his folc*. Por otra parte, es un rey sabio: *snotor*, y valiente: *he ful cene waes*; leal con sus vasallos: *ic ana ne belife aefter minum leofum thegnum*, y generoso con su pueblo "como un padre": *swa swa faeder*.³⁵ Como natural consecuencia de la posesión y ejercicio de todas estas cualidades cristianas y germánicas,³⁶ junto con los prodigios atribuidos a su intercesión, San Edmundo adquiere una gran fama. AElfric así lo manifiesta en el siguiente fragmento, cuyas palabras introductorias hacen recordar precisamente los inicios de la narración de hechos heroicos en los poemas épicos: *Fela wundra we gehyrdon on folcligre spraece be tham halgan eadmunde the we her nellath on gewrite settan ac hi wat gehwa. On thyssum halgan is swutel and on swilcum othrum thaet*

³² *Beowulf*, ll. 3181-2: "el más bondadoso, el más gentil, el mejor para el pueblo, el más deseoso de fama." Cfr. RICHARDS, M.P., "Reexamination of *Beowulf*, ll. 3180-82", *English Language Notes* 10 (1973) 163-7; esta autora considera que estos epítetos se refieren a atributos cristianos. En cambio, ROBINSON, F.C., *op. cit.*, 102, cree que aquí tanto el sentido cristiano como el pagano coexisten en cada uno de estos epítetos. Vid. también MITCHELL, B: "Linguistic Facts and the Interpretation of Old English Poetry", *Anglo-Saxon England* 4 (1975) 11-28.

³³ SKEAT, W.W., *op. cit.*, vol. II, 140: "Su fama se extendió ampliamente por todas aquellas tierras, y también a Irlanda, y también hacia el sur a la tierra de los francos,"

³⁴ *Ibid.*, 314 y 322, respectivamente: "el bendito Edmundo; el rey fiel."

³⁵ Todas estas citas se encuentran en *Ibid.*, 314-8

³⁶ Aunque los rasgos caracterizadores de estos santos hayan sido divididos en aquellos que pertenecen a la práctica ascética cristiana y los que constituyen parte fundamental del código ético-social germánico, los límites entre unos y otros no suelen ser muy nítidos ni en la hagiografía ni en la épica. Véase, por ejemplo, el discurso sobre la moralidad del gobernante que pronuncia Hrothgar en *Beowulf*, ll. 1698 y ss.; también la plegaria a Dios de Byrhtnoth antes de morir en *The Battle of Maldon*, ll. 171-80.

*god aelmihtig maeg thone man araeran est on domes daeg andsundne of eorthan se the hylt eadmunde halne his lichaman oth thone micclan daeg theah the he of moldan come. Wyrthe is seo stow for tham wurthfullan halgan thaet hi man wurthige and wel gelogige mid claenum godes theowum to cristes theow-dome for-than-the se halga is maerra thonne men magon asmeagan.*³⁷

Tenemos, pues, en San Oswaldo y San Edmundo dos reyes que se adecúan al ideal agustiniano del gobernante cristiano.³⁸ En ambos casos, AElfric insiste en el hecho de su fe en Dios, de conducirse siempre de acuerdo con la verdadera doctrina, así como de su celo por la extensión del Cristianismo.³⁹ Gozan, además, de muchos de los atributos propios de los monarcas y héroes de la épica anglosajona, como se ha visto más arriba. Todo ello, sin olvidar los milagros, no sólo facilita sino que determina la difusión espacio-temporal de la fama de estos personajes. A este respecto, conviene reproducir la sentencia del poeta de *Widsith* acerca del gobierno monárquico:

*Swa ic thaet onfunde on thaere feringe,
thaet se bith leofast londbuendum,
se the him god syleth gumena rice
to gehealdenne, thenden he her leofath.*⁴⁰

Este fragmento, extraído de un poema épico, apoya la similitud entre la caracterización de los reyes de la hagiografía y los de la épica. K. Malone, comentando estos versos, favorece la opinión de que las doctrinas cristianas acerca de la monarquía se asentaron sin dificultad sobre las antiguas nociones germánico-paganas. Afirma este autor lo siguiente:

³⁷ SKEAT, W.W., *op. cit.*, vol. II, 332: "Hemos oído hablar en la conversación popular de muchos hechos maravillosos en relación con el santo Edmundo que no haremos constar aquí por escrito; pero todo el mundo los conoce. Por este santo es manifiesto, y por otros como él, que Dios Todopoderoso puede resucitar de nuevo al hombre, en el día del juicio, incorruptible de la tierra. Él que preservó intacto el cuerpo de Edmundo hasta el gran día, aunque estaba hecho de barro. Digno es el lugar en honor del venerable santo y así los hombres debieran venerarlo y proveerlo adecuadamente de siervos puros de Dios, al servicio de Cristo, porque el santo es más famoso de lo que los hombres puedan imaginar."

³⁸ Cfr. SCHÜCKING, L.L., *op. cit.*, 40, nota 2. Enumera aquí este autor los ocho pilares sobre los que se asienta la dignidad real (*be cynedome*) según los modelos de gobierno de la época: *veritas, patientia, largitas, persuabilitas, correctio malorum, exultatio bonorum, levitas tributi et iudicii*.

³⁹ Cfr. para cada una de estas características, por ejemplo, SKEAT, W.W., *op. cit.*, vol. II, 124, 128, 134, para San Oswaldo y 314, 320, 322 para San Edmundo.

⁴⁰ *Widsith*, ll. 131-4: "Así yo siempre descubrí en mis viajes que quien es más querido por la gente es aquél a quien Dios hace soberano de un pueblo para que lo guarde mientras aquí tenga vida".

"Widsith's generalization expresses in christianized form the old Germanic belief in the superiority of leadership by kings descended from the gods. A king who inherited the throne and held it the rest of his days in virtue of the divine origin of his house was more acceptable to his people than was possible for an upstart, who would have won the kingship by force or trickery and whose hold on royal power would always remain insecure, however able he might be."⁴¹

En el pensamiento de San Agustín ya existe la convicción de que todos los atributos y logros humanos no son más que frutos de la gracia divina. Reflexiona este Padre de la Iglesia más concretamente acerca del papel que desempeñan los gobernantes que profesan la verdadera religión. Tras considerar a los tales como un bien inmenso para la sociedad humana, señala que, lejos de atribuirse para ellos mismos el fruto de sus buenas acciones, todo lo juzgan como don que sólo a Dios ha de ser referido:

*Illi autem, qui vera pietate praediti bene vivunt, si habent scientiam regendi populos, nihil est felicius rebus humanis, quam si Deo miserante habeant potestatem. Tales autem homines virtutes suas, quantascumque in hac vita possunt habere, non tribuunt nisi gratiae Dei.*⁴²

Por lo que se refiere a los santos ingleses de AElfric que no son reyes, cabe señalar que la fama de Santa Etheldreda y la de San Albano se extiende igualmente gracias a los milagros que son atribuidos a su intercesión. En el caso de la primera, la incorruptibilidad de su cuerpo en la sepultura muestra, según AElfric, la virginidad de la santa durante sus dos matrimonios previos a la toma de velo: *Hit is swutol thaet heo waes ungewemmed maeden thonne hire lichama ne mihte formolsnian on eorthan.*⁴³ La fama de esta virgen comienza a extenderse en el instante en que su cuerpo incólume es introducido en un nuevo sepulcro en la iglesia del monasterio de Ely *on mycelre arwurthnyssse mannum to wundrunge.*⁴⁴ A partir de este momento, las curaciones milagrosas que acontecen en este lugar, gracias a la mediación de la santa, contribuyen a la propagación de su fama: *Thaer waeron ge-haelede thurh tha halgan femnan fela adlige menn swa swa we gefyrn gehyrdon.*⁴⁵

⁴¹ MALONE, K., *op. cit.*, 57.

⁴² San AGUSTIN, *op. cit.*, V, 19,8. Obsérvese cómo AElfric no deja de apuntar que la unificación de varias naciones (pictos, escotos, britanos y anglos) bajo el mando del rey San Oswaldo se debió a la voluntad de Dios que, a causa de su vida santa, decidió recompensar su labor de gobierno (Cfr. SKEAT, W.W., *op. cit.*, vol. II, 132).

⁴³ SKEAT, W.W., *op. cit.*, vol. I, 438: "Es evidente que ella fue una virgen sin mácula, ya que su cuerpo no sufrió descomposición bajo tierra."

⁴⁴ *Ibid.*: "con gran honor, para admiración de los hombres."

⁴⁵ *Ibid.*: "Por intercesión de esta santa mujer fueron sanados muchos hombres enfermos, como hemos oído desde antaño."

Hasta aquí se ha venido considerando la fama que adquieren los protagonistas de la épica y de la hagiografía desde el punto de vista del bardo o del autor del relato de sus vidas, respectivamente; también desde la perspectiva de los destinatarios de estos poemas o relatos, que estiman como heroico el comportamiento de quien mejor se acomode a los requisitos que ha de reunir un buen héroe germánico-cristiano. La pasión de San Albano permitirá ahora, aunque sea brevemente, comparar la manera en que tanto los héroes como San Albano se presentan a sí mismos ante quien les interroga acerca de su identidad. Serán estas palabras de presentación un sucinto compendio de la opinión que estos personajes tienen de sí mismos. Al ser requerido por el juez pagano para que manifieste quién es, San Albano responde en los siguientes términos: *Hwaet belymþ to the hwylcere maegthe ic sy ac gifthu soth wylt gehyran ic the secge hrathe thaet ic cristen eom and crist aefre wurthige.*⁴⁶ Y más adelante, ante la insistencia del magistrado por obtener una respuesta más precisa: *Ich hatte albanus and ic on thone haelend gelyfe se the is soth god and ealle gesceafta geworhte to him ic me gebidde and hine aefre wurthige.*⁴⁷

De distinto cariz son las respuestas ofrecidas por los héroes épicos a preguntas similares. Citaré dos ejemplos para ilustrar el modo en que éstos hablan de sí mismos. En cuanto Beowulf desembarca en la costa danesa, el centinela de Hrothgar le insta a manifestar quién es él y el grupo de guerreros que le acompaña. El héroe géata contesta:

*We synt gum-cynnes Geata leode
ond Higelaces heorth-geneatas;
waes min faeder folcum gecythed,
aethele ord-fruma Ecgtheow haten,
gebod wintra worn, aer he on weg hwurfe,
gamol of geardum; hine gearwe geman
witena wel-hwylc wide geond eorþan.*⁴⁸

En *The Finnesburg Fragment*, Garulf, uno de los nobles daneses que acuden a defender las puertas del palacio de Fin, pide a su adversario que se identifique antes de luchar con él. La respuesta es ésta:

⁴⁶ *Ibid.*, 416: "¿Qué te importa a ti de qué familia pueda yo ser?, pero si deseas oír la verdad te diré sin demora que yo soy cristiano y siempre adoraré a Cristo."

⁴⁷ *Ibid.*, 418 "Mi nombre es Albano y creo en el Salvador, que es el Dios verdadero, e hizo todas las criaturas; a Él oro y a Él yo siempre adoraré."

⁴⁸ *Beowulf*, ll. 260-6: "Nosotros somos guerreros de la tribu de los géatas y fieles vasallos de Hygelac. Mi padre fue famoso entre su gente, un distinguido príncipe llamado Ecgtheow. Él vivió muchos inviernos antes de que partiera de este mundo siendo ya un anciano; bien le recuerdan todos los nobles sabios a lo ancho de la tierra."

*Sigferth is min nama, ic eom Secgena leod,
wreccea wide cuth; faela ic weana gebad,
heardra hilda; the is gyt her witod,
swaether thu sylf to me secean wylle.⁴⁹*

Se ha de destacar, en primer lugar, la prontitud en las réplicas de los héroes. Quizá se deba entender en esta presteza un deseo natural en ellos de darse a conocer, de procurar que la fama que adquieran con sus posteriores hazañas sea adscrita a sus nombres. En la respuesta de San Albano, en cambio, hay una inicial desgana a satisfacer la curiosidad del juez. Habría que ver aquí la actitud humilde del santo que no desea la gloria humana de la que por su rango social podría gozar. Más bien, desea confesar su condición de cristiano y testimoniar sin demora su fe en Cristo.⁵⁰ Todo esto, pues, está de acuerdo con la tradición cristiano-agustiniana en torno al deseo de alabanza humana y la conveniencia de buscar la gloria de Dios.

Por lo que respecta a Sigferth, destaca este guerrero la fama que ha alcanzado a través de numerosas hazañas heroicas, sobre todo de tipo bélico. Sigferth es señor de los sekas; en cambio, Beowulf es vasallo de Hygelac. En virtud de los lazos de lealtad que vinculan a los miembros del *comitatus*, el héroe géata declara en primer lugar la nación de la que procede y el caudillo que la gobierna, y a quien tanto él como sus acompañantes deben vasallaje.⁵¹ Después hace una rápida semblanza de su padre basada en su longevidad (por tanto, guió a su pueblo durante largos años, cualidad muy apreciada en el gobernante germánico) y en la amplia difusión de su fama.

La respuesta de San Albano al juez pagano es la profesión de fe propia de un mártir. Sin embargo, se pueden establecer algunos paralelismos con los discursos de los héroes antes mencionados. Así, por ejemplo, San Albano también dice su nombre, declara cuál es su linaje (es un

⁴⁹ *The Finnesburg Fragment*, ll. 24-7: "Sigferd es mi nombre, soy el señor de los sekas, un guerrero conocido en todas partes, pues muchas hazañas llevé a cabo, así como terribles combates. Ahora aquí se sabrá lo que tú lograrás de mí."

⁵⁰ Esta práctica, común a los mártires, de manifestar abiertamente su fe se ajusta a las palabras evangélicas comentadas por San AGUSTÍN: *op. cit.*, V, 14, 2-3: *Item de quibusdam, qui in eum crediderant et verebantur palam confiteri, ait evangelista: Dilexerunt gloriam hominum magis quam Dei (Ioann. 12, 43). Quod sancti apostoli non fecerunt; qui cum in his locis praedicarent Christi nomen, ubi non solum inprobabatur (...), verum etiam summae detestationis habebatur, tenentes quod audierant a bono magistro eodemque medico mentium: Si quis me negaverit coram hominibus, negabo eum coram patre meo, qui in caelis est (Matth. 10, 33).*

⁵¹ Vid. LOYN, H.R.: "Kinship in Anglo-Saxon England", *Anglo-Saxon England* 3 (1974) 197-209; vid. especialmente 199-200.

cristiano) y manifiesta quién es su señor (Cristo), explicando alguno de sus atributos (es el verdadero Dios, creador de todo). En este sentido, las palabras de este santo pueden ser entendidas como una versión en clave cristiana de discursos similares pronunciados por los héroes épicos, a la vez que realzan la figura de un héroe cristiano envuelto en una tenue aureola de germanismo épico.⁵²

Un breve balance de todo lo expuesto revela cómo la fama es algo buscado y deseado por el héroe de la épica; mientras que es la gloria que a Dios se ha de otorgar la que mueve al protagonista de la hagiografía a actuar, con desprecio o, al menos, indiferencia hacia la fama o alabanza humana. Sin embargo, ambos tipos de personajes alcanzan fama, cuyo contenido estriba en la adecuación de sus vidas a las normas de conducta germánica y cristiana, respectivamente. Por este motivo, sus vidas y acciones son dignas de ser imitadas por aquellos que comparten su mismo contexto cultural y, por tanto, se difunden a través de poemas y relatos.

Para concluir considero interesante señalar otro tipo de paralelismo entre algunos pasajes de la épica y la hagiografía, en relación con el tema de la fama. Al igual que en poemas tales como *The Battle of Maldon* y *Widsith* las listas de héroes y reyes son frecuentes, así también en alguno de los relatos de AElfric aparecen este tipo de enumeraciones. K. Malone, comentando la primera serie de héroes del poema *Widsith* (ll. 18-35), afirma la intención, por parte del poeta, de subrayar la fama de estos personajes, anteponiendo este fin al de procurar situarlos según unas coordenadas espacio-temporales que, como se puede comprobar, no siempre son muy exactas.⁵³

En las vidas de santos de AElfric aquí estudiadas se incluyen pequeños catálogos de santos famosos, algunos de ellos obispos, a modo de epílogo de la narración. Así, por ejemplo, el relato del obispo San Swituno concluye de esta manera: *On tham timan waeron eac wurth-fulle bisceopas,*

⁵² En ocasiones, los héroes de la épica anglosajona aparecen revestidos de cualidades típicamente cristianas, de forma análoga a los santos. San Albano, por ejemplo, hombre fiel a Dios, logra con su martirio frenar la persecución iniciada por el cruel gobernador pagano (cfr. SKEAT, W.W., *op. cit.*, vol. I, 422). Hrothgar, de forma paralela, considera a Beowulf como enviado de Dios para poner fin a la crueldad del monstruo Grendel (cfr. *Beowulf*, ll. 381-4).

⁵³ Vid. MALONE, K., *op. cit.*, 87: "In presenting his material the thulaman follows no set geographical or chronological pattern, though certain regional and temporal groupings can be made out. The emphasis lies on fame, not on place or time. (...) It seems obvious, too, that the thulaman began with the most famous of the kings and tribes he had heard of, viz. AEtla and Eormanric, the Huns and the Goths. Here the thula agrees well enough with Schütte's Law, which requires of a list that the name of greatest general interest come at the beginning, that of greatest special interest at the end."

*dunstan se anraeda aet tham erce-stole, and athelwold se arwurtha, and othre gehwylce, ac dunstan and athelwold waeron drihtne gecorene and hi swythost manodon menn to godes willan and aelc god araerdon gode to cwemednysse, thaet geswuteliath tha wundra the god wyrcth thurh hi.*⁵⁴

Asimismo, una vez narrados los prodigios obrados por San Edmundo, y señalada la fama alcanzada por tal motivo, AElfric hace un sucinto inventario de otros santos ingleses que adquirieron también notoriedad: *Nis angel-cynn bedaeled drihtnes halgena thonne on engla-landa licgath swilce halgan swylce thaes halga cyning is and cuthberht se eadiga and sancte aetheldryth on elig and eac hire swustor ansunde on lichaman geleafan to trymminge. Synd eac fela othre on angel-cynne halgan the fela wundra wyrcth swa swa hit wide is cuth tham aelmihtigan to lofe the hi on gelyfdon.*⁵⁵ En una posición similar, dentro de la estructura narrativa, se encuentra otra pequeña enumeración de mártires incluida en la vida de San Albano: *On thaere ylcan ehtnysse wurdon ofslagene aaron and Iulius and othre manega wera and wifa wide geond engla land for cristes geleafan gecwylmede on witum and hi ferdon sige-faeste to tham sothan life.*⁵⁶

Se ha de suponer que estos catálogos de santos sirvan una finalidad análoga a los que aparecen en los poemas épicos: extender la fama de los personajes recordados. Sin embargo ahora, los motivos por los que estos santos son famosos divergen de los apuntados para el caso de los héroes épicos. En breves palabras, los santos que se nombran en estas listas son célebres bien por su celo pastoral, como es el caso de los obispos Dunstan y Aethelwold, bien por su fe y por sus milagros (Cuthbert, Etheldreda y su hermana), o bien por los tormentos que soportaron por el nombre de Cristo (Aaron y Julio).

⁵⁴ SKEAT, W.W., *op. cit.*, vol. I, 468-70: "En aquel tiempo hubo también obispos respetables, Dunstan el resuelto, en el arzobispado, y Aethelwold el venerable, y otros como ellos; pero Dunstan y Aethelwold fueron elegidos de Dios y, por encima de todo, exhortaron a los hombres a cumplir la voluntad de Dios y en todo promovieron el bien, para dar gusto a Dios, como testifican los milagros que Dios obró por medio de ellos."

⁵⁵ *Ibid.*, vol. II, 332-4: "La nación inglesa no ha estado desprovista de los santos del Señor desde que en la tierra de los ingleses reposan santos tales como este santo rey y el bendito Cuthbert y Santa Aetheldreda en Ely y también su hermana, con sus cuerpos incorruptos, para la confirmación de la fe. Hay también muchos otros santos entre los ingleses que realizan muchos milagros, como es por todas partes conocido, para alabanza del Todopoderoso en quien creyeron."

⁵⁶ *Ibid.*, vol. I, 422: "En esa misma persecución fueron muertos Aaron y Julio, y muchos otros, tanto hombres como mujeres, a lo largo y ancho de Inglaterra, asesinados por medio de torturas por la fe de Cristo, y partieron victoriosamente hacia la verdadera vida."